

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA

La agricultura periurbana y el rol de las mujeres desde la Economía Social en Virrey del Pino, La Matanza; Periodo mayo – julio 2025

Juan Carlos Ferroglio

Trabajo de Investigación final para el grado de

Licenciatura en Economía social

TUTOR: Lic. Blanca Gloria Benítez

Buenos Aires 2026

Dedicatoria

A mi Familia, mi pilar inquebrantable.

A mis Padres, por su amor incondicional, sus incontables sacrificios y por ser la primera y más grande fuente de mi educación.

A mis Hijas, por ser la luz y la motivación que hizo que cada desvelo valiera la pena.

A mis Docentes, Compañeros/as de estudio y amigos, por las horas de colaboración, los debates enriquecedores

que hicieron más llevadero el camino.

ÍNDICE

RESUMEN 5
ABSTRACT 5
1. INTRODUCCIÓN 7
1.1 Antecedentes 8
1.2 Planteamiento del problema 12
1.3 Pregunta problema 13
1.4 Hipótesis 13
1.5 Objetivos 13
1.5.1 General 13
1.5.2 Específicos 14
2. MARCO TEÓRICO 15
2.1 Economía Social y Solidaria (ESS) 15
2.2 Agricultura Periurbana (APU) 17
2.3 Rol de las mujeres agricultoras 18
2.4 Redes comunitarias y circuitos cortos de comercialización 20
2.5 Inclusión socioeconómica y sostenibilidad 21
3. MATERIALES Y MÉTODOS 24
3.1 Tipo y enfoque de la investigación 24
3.2 Área de estudio 24
3.3 Población y muestra 25
3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos 26
3.5 Variables e indicadores 27
3.5.1 Variable dependiente 27
3.5.2 Variables independientes 27
3.6 Procedimiento de trabajo de campo 29
3.7 Procesamiento y análisis de los datos 29
3.8 Análisis técnico y categorial del material discursivo 30
3.9 Consideraciones éticas 31
3.10 Limitaciones metodológicas 31
4. RESULTADOS 31
4.1 Participación en actividades agrícolas y comunitarias 31
4.2 Regularidad en la actividad agrícola 32

4.3 Capacitación y conocimientos en ESS 33
4.4 Acceso a recursos y equipamiento 33
4.5 Obstáculos y barreras 34
4.6 Estrategias para fortalecer la ESS en la agricultura periurbana 34
4.7 Resultados Cualitativos 35
5. DISCUSIÓN 39
6. CONCLUSIONES 42
7. BIBLIOGRAFÍA 44
8. ANEXO 48
8.1 Encuesta para productores periurbanos 48
8.2 Entrevistas a familias de agricultura periurbana 51

RESUMEN

El presente estudio aborda la agricultura periurbana en la localidad de Virrey del Pino, partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires, durante el período mayo–julio de 2025, con especial énfasis en el rol de las mujeres productoras y su vinculación con la Economía Social y Solidaria (ESS). El objetivo general del trabajo fue analizar las condiciones socioeconómicas y productivas en las que se desarrolla la agricultura periurbana y explorar el potencial de la ESS como estrategia de fortalecimiento productivo y de inclusión social, considerando la participación de las mujeres en las actividades agrícolas y comunitarias. Para ello, se adoptó un enfoque mixto de tipo descriptivo, basado en la aplicación de encuestas a mujeres agricultoras periurbanas, orientadas a relevar información sobre participación productiva, regularidad de la actividad, acceso a recursos, capacitación en economía social, principales obstáculos y percepciones sobre estrategias de fortalecimiento organizativo. Desde un enfoque teórico, el estudio articula los aportes de la Economía Social y Solidaria, la agricultura periurbana y la perspectiva de género, entendiendo la producción de alimentos como una práctica económica y social que se inscribe en dinámicas familiares, comunitarias y territoriales. En este sentido, el trabajo busca aportar conocimiento situado sobre las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres agricultoras periurbanas, así como generar insumos para el diseño de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de sistemas productivos locales más justos y sostenibles.

Palabras clave: Agricultura Periurbana, Mujeres Agricultoras, Economía Social y Solidaria, Inclusión Socioeconómica

ABSTRACT

This study addresses peri-urban agriculture in the locality of Virrey del Pino, in the district of La Matanza, Buenos Aires Province, during the period from May to July 2025, with special emphasis on the role of women producers and their relationship with the Social and Solidarity Economy (SSE). The general objective of the study was to analyze the socioeconomic and productive conditions under which peri-urban agriculture is carried out and to explore the potential of the SSE as a strategy for productive strengthening and social

inclusion, considering women's participation in agricultural and community activities. To this end, a mix descriptive approach was adopted, based on the application of surveys to peri-urban women farmers, aimed at collecting information on productive participation, regularity of agricultural activity, access to resources, training in social economy, main obstacles, and perceptions regarding strategies for organizational strengthening. From a theoretical perspective, the study integrates contributions from the Social and Solidarity Economy, peri-urban agriculture, and gender studies, understanding food production as an economic and social practice embedded in family, community, and territorial dynamics. In this sense, the study seeks to provide situated knowledge about the living and working conditions of peri-urban women farmers, as well as to generate inputs for the design of public policies aimed at strengthening fairer and more sustainable local productive systems.

Keywords: Peri-urban Agriculture, Women Farmers, Social and Solidarity Economy, Socioeconomic Inclusion

1. INTRODUCCIÓN

La agricultura periurbana ha adquirido una creciente relevancia en los debates contemporáneos sobre desarrollo territorial, seguridad alimentaria e inclusión socioeconómica, particularmente en contextos caracterizados por procesos acelerados de urbanización, desigualdad social y transformaciones en los sistemas productivos. En las áreas periurbanas del Conurbano Bonaerense, esta actividad se configura como una estrategia clave para el abastecimiento de alimentos frescos destinados a los mercados locales, al mismo tiempo que constituye una fuente de empleo e ingresos para sectores sociales históricamente excluidos del mercado laboral formal.

Pares (2009) señala que la agricultura periurbana cumple un rol multifuncional, ya que no solo aporta a la producción de alimentos, sino que también contribuye a la reproducción de las economías familiares, al fortalecimiento de redes comunitarias y a la preservación de saberes productivos tradicionales. No obstante, su desarrollo se encuentra condicionado por múltiples limitaciones estructurales, entre las que se destacan la precariedad de las condiciones laborales, el acceso restringido a recursos productivos y financieros, la informalidad en los canales de comercialización y la presión constante sobre el uso del suelo derivada de la expansión urbana.

Según Coraggio (2010), en el Conurbano Bonaerense, estas tensiones se manifiestan de manera particular en territorios como el partido de La Matanza, donde la coexistencia entre áreas residenciales, industriales y productivas genera conflictos en torno al ordenamiento territorial y al reconocimiento de la actividad agrícola. En este escenario, la agricultura periurbana se sostiene principalmente a partir del trabajo de pequeños productores familiares, quienes enfrentan dificultades para integrarse a los mercados convencionales y para acceder a políticas públicas que reconozcan el valor social, económico y ambiental de su actividad.

De acuerdo con Pares (2009), la agricultura periurbana adquiere relevancia en tanto se vincula con modelos alternativos de desarrollo que priorizan la sostenibilidad ambiental y la producción a escala local. En este sentido, la promoción de circuitos cortos de comercialización, ferias de productores y mercados de proximidad permite reducir la intermediación, mejorar los ingresos de los agricultores y fortalecer los vínculos entre productores y consumidores. Estas prácticas no solo contribuyen a la economía local, sino

que también favorecen el acceso de la población urbana a alimentos saludables y producidos de manera socialmente responsable.

Para Camera et al. (2019) la agricultura periurbana constituye un espacio privilegiado para el análisis de las desigualdades de género, dado que en ella las mujeres desempeñan un rol central tanto en las tareas productivas como en la gestión del hogar y la organización comunitaria. Sin embargo, su trabajo suele permanecer invisibilizado y subvalorado, reproduciendo desigualdades estructurales que limitan su autonomía económica y su participación en los espacios de toma de decisiones. Estas dimensiones refuerzan la necesidad de abordar la agricultura periurbana no solo como una actividad productiva, sino también como un fenómeno social atravesado por relaciones de poder, desigualdades y potencialidades colectivas.

En este marco, el análisis de la agricultura periurbana desde el enfoque del desarrollo territorial y la economía social resulta fundamental para comprender sus dinámicas y desafíos, así como para identificar estrategias orientadas a fortalecer su contribución al desarrollo local, la inclusión socioeconómica y la sostenibilidad. La articulación entre producción agrícola, organización comunitaria y políticas públicas emerge, así como un eje central para el diseño de propuestas que reconozcan y potencien el rol de los actores locales, en particular el de las mujeres agricultoras.

1.1 Antecedentes

La agricultura periurbana ha sido abordada desde múltiples perspectivas académicas que ponen en evidencia su carácter estratégico, multifuncional y su rol en relación con procesos sociales, ambientales y políticos. En estudios internacionales, se ha planteado que la agricultura periurbana y urbana puede constituir una forma de producción agrícola diversificada que va más allá de la mera generación de alimentos, incorporando la provisión de servicios ecosistémicos, la construcción de vínculos comunitarios y la articulación con la seguridad alimentaria local (De Zeeuw, 2004; Mougeot, 2005). Investigaciones realizadas en contextos periurbanos de América Latina muestran que estas prácticas enfrentan percepciones negativas por parte de autoridades y planificadores urbanos, que tienden a asociarlas con actividades atrasadas y carentes de valor económico formal, a pesar de su importancia para la resiliencia sociocultural y la sostenibilidad silenciosa de los territorios (Smith & Jehlička, 2013; Feolas et al., 2020).

En el caso argentino, se ha planteado que la agroecología periurbana surge no solo como un modelo alternativo de producción hortícola saludable, sino también como una forma de resistencia contra el modelo agroindustrial hegemónico y como una propuesta vinculada a movimientos sociales que buscan reconocimiento estatal y visibilidad pública (Monkes & Easdale, 2023). La literatura reciente sostiene que la agroecología periurbana en Argentina ha transitado procesos de exclusión epistemológica y social que la han mantenido al margen del discurso dominante, posicionándola como una práctica y perspectiva crítica que articula diversas tensiones entre producción, ambiente y política pública (Monkes & Easdale, 2023). Asimismo, se reconoce la importancia de estos territorios periurbanos para garantizar la disponibilidad de alimentos frescos en los mercados urbanos y como espacios donde se expresan disputas sobre uso del suelo, sustentabilidad y soberanía alimentaria (Barsky, 2005).

Además, estos estudios subrayan que la expansión de los cinturones urbanos y las tensiones en torno al uso del suelo periurbano ponen en riesgo tanto las prácticas productivas tradicionales como la conservación de saberes y conocimientos locales, lo que remarca la necesidad de comprender la agricultura periurbana no solo como una actividad económica, sino como un componente integral de las dinámicas sociales y culturales de los territorios periurbanos (Smith & Jehlička, 2013; Mougeot, 2005).

Olivera y Zabaleta (2020) señalan que la agricultura periurbana enfrenta desafíos en la forma en que es conceptualizada e integrada en las políticas urbanas y de planificación territorial. En contextos como Cuernavaca (México), la agricultura periurbana y urbana ha sido caracterizada por algunos planificadores y decisores como un segundo mejor uso del suelo frente a proyectos de expansión urbana e infraestructurales, lo cual limita su reconocimiento institucional y constriñe las posibilidades de consolidar su aporte a la seguridad alimentaria local, la sostenibilidad ambiental y la reproducción de economías familiares. Al mismo tiempo, el mismo cuerpo de investigación resalta que este tipo de agricultura —a pesar de esas limitaciones— genera una serie de beneficios socioambientales y económicos que no siempre son capturados por los marcos de evaluación convencionales de las políticas públicas, lo que subraya la necesidad de repensar las estrategias de ordenamiento territorial de manera que reconozcan la multifuncionalidad de la agricultura periurbana.

Mosca y González (2019) analizan el estado de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del AMBA entre 2009 y 2019, destacando que la construcción de la *estatalidad*

de este sector —es decir, la forma en que el Estado reconoce, regula e incorpora estas actividades en sus políticas— ha sido un proceso dinámico marcado por tensiones entre distintos actores sociales y organizaciones estatales. Según los autores, si bien ciertos marcos institucionales han avanzado en la incorporación de la agricultura familiar periurbana en la agenda pública, persisten resistencias y limitaciones que dificultan su plena integración en estrategias de desarrollo territorial y de soberanía alimentaria, lo que refuerza la necesidad de promover marcos de política pública más inclusivos y sensibles a las particularidades de estos productores.

Ruggia (2023) señala que la agricultura de proximidad a la ciudad —entendida como la producción de alimentos en espacios cercanos a los núcleos urbanos— constituye un complejo socio-productivo que está sometido a múltiples tensiones derivadas de los procesos de transición entre lo rural y lo urbano. A partir de un estudio comparativo entre la Región Alimentaria de Córdoba (Argentina) y La Vega de Granada (España), la autora identifica que las trayectorias de la agricultura periurbana en ambos casos están marcadas por divergencias en cuanto a la ocupación histórica del territorio, los modelos productivos actuales y las vías de adaptación frente a la urbanización creciente. Estos desafíos incluyen la competencia por el uso del suelo ante la valorización especulativa asociada a la expansión urbana, así como la necesidad de articular estrategias que permitan sostener y potenciar prácticas agrícolas sostenibles y socialmente pertinentes en contextos metaurbanos diferenciados. La investigación pone en evidencia que las respuestas a esos retos están condicionadas por factores históricos, institucionales y culturales que determinan las posibilidades de reproducción de estas actividades productivas en territorios periurbanos concretos.

Mosca (2019) aborda la relación entre la agricultura periurbana y las dinámicas del uso del suelo en contextos metropolitanos, poniendo de relieve el papel del Estado en la configuración de estos territorios. En particular, señala que en la región metropolitana de Buenos Aires la agricultura periurbana se encuentra en constante tensión con procesos de expansión residencial e inmobiliaria, lo que genera una presión competitiva sobre los recursos territoriales y condiciona la persistencia de actividades productivas tradicionales en favor de usos no agrarios del suelo urbano y periurbano. Este enfoque pone de manifiesto que las decisiones de planificación territorial y las políticas públicas juegan un papel crucial en la continuidad o desaparición de estas prácticas productivas, ya que la expansión urbana tiende a privilegiar demandas residenciales y de servicios frente a la

conservación de espacios agrícolas de proximidad, lo que pone en riesgo tanto la producción de alimentos frescos como las economías locales vinculadas a pequeños productores familiares.

Pantoja Bohórquez et al. (2024) analizan experiencias de agricultura urbana comunitaria donde las mujeres no solo participan en tareas productivas, sino que funcionan como motores de organización colectiva, educación ambiental y cohesión social dentro de sus territorios. Las autoras señalan que estas prácticas comunitarias se articulan con procesos de soberanía alimentaria, fortalecen redes de apoyo comunitario y permiten la apropiación social del espacio urbano, en tanto resignifican terrenos marginales como ámbitos de producción, encuentro y cuidado colectivo. Este enfoque evidencia que la agricultura urbana y periurbana no solo cumple funciones económicas o nutricionales, sino que también es un espacio de empoderamiento social y construcción de tejido comunitario, especialmente para las mujeres, lo cual refuerza la necesidad de integrar perspectivas de género en el análisis de las dinámicas productivas periurbanas.

Prozman (2021) examina el papel de las mujeres periurbanas en el proceso de transición hacia prácticas agroecológicas en el municipio de Florencio Varela a partir de la conformación de una mesa agraria local (2018–2019). La investigación muestra que las lideresas autogestivas no solo participan de la producción agroecológica, sino que también desempeñan funciones clave en la organización comunitaria, la gestión de espacios de participación y la difusión de saberes tradicionales, contribuyendo al fortalecimiento de redes sociales y a la legitimación de prácticas productivas alternativas frente a modelos convencionales. Este enfoque evidencia que la agricultura periurbana puede ser un espacio de empoderamiento para las mujeres y de construcción de estrategias colectivas que interceptan cuestiones de sostenibilidad, género y desarrollo territorial, lo cual resulta central para comprender las múltiples dimensiones de estas prácticas en contextos metropolitanos.

El estudio de Aboud et al. (2019) analiza el rol de las mujeres productoras de alimentos agroecológicos desde una perspectiva de género, señalando que la participación activa en procesos productivos sostenibles se vincula con mejoras en la autonomía, el acceso a alimentos saludables y el fortalecimiento de redes de apoyo comunitario. Las autoras sostienen que la producción agroecológica no solo contribuye a la seguridad alimentaria de las familias, sino que también favorece condiciones de vida más saludables, al reducir la exposición a agroquímicos y promover prácticas de autocuidado y alimentación

consciente. Asimismo, el trabajo evidencia que, pese a estos aportes, las mujeres continúan enfrentando sobrecarga de tareas, escaso reconocimiento institucional y limitaciones en el acceso a recursos productivos, lo que refuerza la necesidad de políticas públicas que integren simultáneamente enfoques de salud, género y desarrollo rural y periurbano.

1.2 Planteamiento del problema

En la localidad de Virrey del Pino, partido de La Matanza, la agricultura periurbana se desarrolla en un contexto atravesado por profundas desigualdades socioeconómicas, altos niveles de informalidad laboral y una débil articulación con las políticas públicas de desarrollo productivo, social y ambiental. Estas condiciones estructurales limitan las posibilidades de consolidación de emprendimientos agrícolas sostenibles, restringen el acceso a recursos productivos —como la tierra, el agua, los insumos y la asistencia técnica— y dificultan la integración de los productores a circuitos de comercialización estables, lo que reduce el impacto de la actividad como estrategia de generación de ingresos y de fortalecimiento del desarrollo local.

Asimismo, la expansión urbana, la presión inmobiliaria y la ausencia de un ordenamiento territorial que reconozca la función productiva del periurbano generan tensiones permanentes sobre el uso del suelo, afectando la continuidad de las prácticas agrícolas y profundizando la vulnerabilidad de las familias productoras. En este escenario, la agricultura periurbana tiende a sostenerse a partir de estrategias de subsistencia y de redes comunitarias informales, sin un reconocimiento institucional acorde a su contribución en términos de seguridad alimentaria, sostenibilidad ambiental y cohesión social.

A estas problemáticas se suma la escasa visibilización del rol de las mujeres agricultoras, pese a su participación central en las tareas productivas, la comercialización directa, la gestión de los emprendimientos y la organización comunitaria. La persistencia de desigualdades de género se expresa tanto en la sobrecarga de tareas productivas y reproductivas como en el limitado acceso a instancias de capacitación, financiamiento y toma de decisiones, lo que restringe sus oportunidades de autonomía económica y liderazgo social. Esta invisibilización contribuye a reproducir relaciones desiguales dentro de las unidades productivas y en los espacios organizativos, debilitando el potencial transformador de la agricultura periurbana como herramienta de inclusión social.

En consecuencia, el problema de investigación se configura en torno a la tensión existente entre el potencial de la agricultura periurbana como estrategia de desarrollo local e inclusión socioeconómica, y las condiciones estructurales, territoriales y de género que obstaculizan su fortalecimiento en Virrey del Pino. La falta de políticas públicas integrales, con enfoque territorial y perspectiva de género, limita la capacidad de estas experiencias para consolidarse como parte de la economía social y solidaria, reduciendo su impacto en la mejora de las condiciones de vida de las familias productoras y en el desarrollo sostenible del territorio.

1.3 Pregunta problema

¿Cuál es la relación entre el acceso a recursos productivos, la participación en la Economía Social y Solidaria (ESS) y las condiciones de inserción socioeconómica de las mujeres agricultoras periurbanas de la localidad de Virrey del Pino (La Matanza) durante el período mayo–julio de 2025?

1.4 Hipótesis

Las mujeres agricultoras periurbanas de Virrey del Pino que presentan mayor acceso a recursos productivos y mayor participación en espacios de la Economía Social y Solidaria (ESS) registran mejores condiciones de inserción socioeconómica durante el período mayo–julio de 2025.

1.5 Objetivos

1.5.1 General

- Analizar la relación entre el acceso a recursos productivos, la participación en la Economía Social y Solidaria (ESS) y las condiciones de inserción socioeconómica de las mujeres agricultoras periurbanas de la localidad de Virrey del Pino (La Matanza) durante el período mayo–julio de 2025.

1.5.2 Específicos

- Analizar el nivel de participación de las mujeres agricultoras periurbanas en las actividades agrícolas y en las instancias comunitarias y organizativas
- Determinar la regularidad y continuidad de la actividad agrícola desarrollada por las mujeres productoras
- Determinar el grado de acceso a instancias de capacitación y el nivel de conocimiento en Economía Social y Solidaria y organización comunitaria
- Analizar el acceso a recursos productivos y equipamiento
- Identificar y cuantificar los principales obstáculos y barreras que enfrentan las mujeres agricultoras

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Economía Social y Solidaria (ESS)

Como un marco de referencia se asumió a la economía social (Coraggio, 2013), que permite analizar las diferentes prácticas relacionadas con la agricultura urbana y periurbana, donde la unidad doméstica y la unidad de producción frecuentemente conviven en un mismo lugar y su principal objetivo es la reproducción familiar. En estos contextos, la producción no se orienta exclusivamente a la acumulación de capital, sino a la satisfacción de necesidades básicas, la generación de ingresos complementarios y el sostenimiento de la vida cotidiana, lo que refuerza el carácter social de la actividad productiva (Coraggio, 2016).

La Economía Social y Solidaria (ESS) se presenta como un modelo alternativo al sistema económico convencional, priorizando el bienestar social, el desarrollo humano integral y la sostenibilidad ambiental por sobre la mera maximización de ganancias. Sus principios fundamentales incluyen la solidaridad, la inclusión, la cooperación, la autogestión y la equidad. Según Coraggio (2016), *"la solidaridad es, sin duda, un valor moral supremo, una disposición a reconocer a los otros y velar por ellos en interés propio, pero también a cooperar, a sumar recursos y generar un impacto positivo en la comunidad"*, promoviendo el desarrollo local y la construcción de una sociedad más justa y participativa.

La ESS engloba un conjunto diverso de prácticas económicas que buscan satisfacer las necesidades humanas de manera colectiva y democrática, reinvirtiendo los excedentes en la comunidad y priorizando a las personas sobre el capital. La ESS se distingue por la primacía de las personas y del objeto social sobre el capital, la autonomía de gestión, el control democrático por parte de los miembros y la destinación de la mayor parte de los excedentes a la mejora de la comunidad. No solo busca eficiencia económica, sino también justicia social, equidad y sostenibilidad ambiental. Esto se logra a través de formas de organización como cooperativas, mutuales, asociaciones civiles, empresas sociales y otras iniciativas que fomentan la participación, la reciprocidad y la responsabilidad social.

Como expresa Razeto en la *Charla sobre el Factor "C"*, este componente se vincula con *"ampliar, perfeccionar y mejorar los vínculos humanos, el compañerismo, la unión y el trabajo en red con otras experiencias; hacer las cosas juntos, como una fuerza de cooperación y de colectividad"* (Razeto, 2013). Desde esta perspectiva, la cooperación no

es solo un medio para mejorar la eficiencia productiva, sino un valor constitutivo de las relaciones económicas solidarias.

Estas formas organizativas son particularmente relevantes en contextos de vulnerabilidad, donde pueden actuar como herramientas de empoderamiento y construcción de resiliencia comunitaria. En el caso de la agricultura periurbana, la articulación con circuitos de comercialización solidaria, ferias locales y políticas públicas de apoyo permite mejorar las condiciones de sostenibilidad de los emprendimientos productivos y fortalecer las capacidades organizativas de los productores familiares (Monkes & Easdale, 2023). Asimismo, la transición hacia prácticas agroecológicas en entornos periurbanos ha sido impulsada, en muchos casos, por organizaciones sociales y políticas estatales que incorporan principios de la ESS, favoreciendo procesos de institucionalización de la agroecología como estrategia de desarrollo territorial (Monkes & Easdale, 2023).

Desde una perspectiva de género, la ESS adquiere especial relevancia al visibilizar el papel de las mujeres en la producción, la comercialización y la organización comunitaria. Las mujeres suelen desempeñar un rol central en la gestión cotidiana de las unidades productivas y en la construcción de redes solidarias, aunque su trabajo continúa siendo subvalorado y poco reconocido en términos económicos y sociales (Prozman, 2021). La participación femenina en el sector agropecuario sigue estando condicionada por desigualdades estructurales de acceso a la tierra, al crédito y a la capacitación, lo que limita sus posibilidades de autonomía económica (Restrepo Betancur, 2024).

La producción agroecológica desarrollada por mujeres rurales y periurbanas no solo contribuye a la seguridad alimentaria, sino también al bienestar integral de las familias y las comunidades, reforzando el vínculo entre economía, cuidado y reproducción social (Aboud et al., 2019). En este sentido, la ESS permite integrar las dimensiones productivas, sociales y de cuidado, reconociendo el valor económico del trabajo reproductivo y comunitario, históricamente invisibilizado.

La economía social y solidaria constituye un marco teórico pertinente para analizar la agricultura periurbana no solo como una actividad productiva, sino como una práctica social que articula trabajo, organización comunitaria, sostenibilidad ambiental y equidad de género. Desde este enfoque, la agricultura periurbana puede ser comprendida como una estrategia de desarrollo local que fortalece las economías familiares, promueve la

participación colectiva y contribuye a la construcción de territorios más inclusivos y sostenibles.

2.2 Agricultura Periurbana (APU)

La agricultura periurbana (APU) se refiere a la producción agrícola que se desarrolla en la interface entre lo rural y lo urbano, abasteciendo mercados locales con alimentos frescos y de calidad. Este tipo de agricultura no solo aporta a la seguridad alimentaria, sino que también genera impactos sociales, económicos y ambientales positivos, al integrar la ciudad y el campo en circuitos cortos de comercialización (Parés, 2009). En este sentido, la APU cumple una función multifuncional, ya que combina la provisión de alimentos con la generación de empleo, la preservación de saberes productivos y el fortalecimiento de las economías familiares (Monkes & Easdale, 2023).

En Virrey del Pino, partido de La Matanza, la APU representa un caso emblemático de interacción entre urbanización y producción agrícola. Los agricultores periurbanos enfrentan desafíos significativos, como la falta de visibilidad y reconocimiento, el acceso limitado a mercados y recursos, la escasez de mano de obra calificada y la presión urbana que modifica el uso del suelo (Parés, 2009). A estas dificultades se suman problemas de informalidad en la tenencia de la tierra, debilidades en la infraestructura productiva y escasa continuidad de las políticas públicas, lo que impacta directamente en la estabilidad de las unidades productivas familiares (Monkes & Easdale, 2023).

Estas problemáticas no solo afectan la productividad, sino que también limitan la inclusión socioeconómica de los productores, perpetuando ciclos de precariedad y vulnerabilidad. Prozman (2021) señala que, en contextos periurbanos, la inserción en mercados convencionales resulta especialmente dificultosa para los pequeños productores, lo que refuerza la dependencia de intermediarios y reduce la capacidad de apropiación del valor generado. Asimismo, la fragmentación territorial y la falta de reconocimiento institucional de la actividad agrícola dificultan el acceso a programas de financiamiento, asistencia técnica y capacitación (Restrepo Betancur, 2024).

En este contexto, la ESS ofrece un marco para fortalecer la organización de los agricultores, crear cooperativas, promover ferias locales y establecer redes de apoyo y colaboración que favorezcan la resiliencia comunitaria y la sostenibilidad territorial. La

articulación entre APU, agroecología y ESS ha sido señalada como una estrategia clave para avanzar hacia modelos productivos más sustentables, con mayor arraigo territorial y capacidad de generar empleo digno (Monkes & Easdale, 2023). Estos procesos, además, contribuyen a la construcción de circuitos cortos de comercialización que reducen costos, fortalecen el vínculo productor–consumidor y favorecen la soberanía alimentaria.

Desde una perspectiva de género, la APU también constituye un espacio relevante para analizar las desigualdades en el acceso a recursos y en la distribución del trabajo. Según Prozman (2021) las mujeres participan activamente en las tareas productivas, en la comercialización directa y en la organización comunitaria, aunque su aporte suele quedar invisibilizado y subordinado a roles de cuidado. Esta situación limita su autonomía económica y su participación en los espacios de toma de decisiones, reproduciendo desigualdades estructurales en el interior de las unidades productivas y de las organizaciones.

Aboud et al. (2019) destacan que la participación de las mujeres en la APU tiene impactos positivos no solo en términos productivos, sino también en la salud alimentaria y en la calidad de vida de las familias, al promover dietas más saludables y prácticas de cuidado ambiental. En este sentido, la APU, articulada con la ESS, puede ser comprendida como una estrategia integral que combina producción, cuidado, organización social y desarrollo territorial.

La APU en territorios como Virrey del Pino se configura como una actividad estratégica para el desarrollo local, pero enfrenta múltiples condicionantes estructurales que limitan su sostenibilidad. La incorporación de los principios de la ESS permite pensar alternativas basadas en la cooperación, la organización colectiva y la articulación con políticas públicas, orientadas a fortalecer las economías familiares, reducir las desigualdades de género y promover sistemas alimentarios más justos y sostenibles.

2.3 Rol de las mujeres agricultoras

Un aspecto central de la APU es el rol de las mujeres, quienes no solo participan activamente en la producción agrícola, sino que también asumen la gestión del hogar y el cuidado familiar, desempeñando una doble jornada laboral. Esta carga impacta en su autonomía económica y en el reconocimiento social de su trabajo, limitando su participación

plena en la comunidad (Camera et al., 2019). Restrepo Betancur (2024) señala que esta sobrecarga de tareas reproductivas y productivas constituye uno de los principales obstáculos para la inserción económica plena de las mujeres rurales y periurbanas, reforzando desigualdades históricas de género en el acceso a ingresos, tiempo y espacios de decisión.

Visibilizar y valorar el aporte de las mujeres es fundamental para un desarrollo equitativo y sostenible. La ESS puede contribuir a ello, promoviendo la inclusión de las mujeres en cooperativas, mercados locales y proyectos productivos colectivos. En este sentido, los espacios asociativos permiten no solo mejorar las condiciones de comercialización, sino también fortalecer las capacidades organizativas, el liderazgo femenino y el acceso a redes de apoyo comunitario (Prozman, 2021). La participación en organizaciones de la ESS ha sido identificada como un factor clave para el empoderamiento económico y social de las mujeres agricultoras, al facilitar procesos de aprendizaje colectivo, intercambio de saberes y construcción de identidad como sujetas productivas.

Asimismo, Monkes y Easdale (2023) destacan que las mujeres suelen desempeñar un rol protagónico en la transición hacia prácticas productivas más sustentables, promoviendo el uso de insumos naturales, la diversificación de cultivos y la producción orientada al autoconsumo y a los mercados locales. Estas prácticas no solo contribuyen a la sostenibilidad ambiental, sino que también fortalecen la seguridad y soberanía alimentaria de las familias y las comunidades.

Desde la perspectiva de la salud y la nutrición, la participación de las mujeres en la producción de alimentos agroecológicos tiene efectos positivos en la calidad de la dieta familiar y en la prevención de enfermedades asociadas a la alimentación, reforzando el vínculo entre producción, cuidado y bienestar (Aboud et al., 2019). En este marco, la APU puede ser comprendida como un espacio donde se articulan dimensiones económicas, sociales y de cuidado, tradicionalmente asignadas a las mujeres y poco reconocidas por los sistemas productivos convencionales.

No obstante, persisten importantes brechas de género en el acceso a la tierra, al crédito, a la capacitación técnica y a las políticas públicas de apoyo, lo que limita las posibilidades de consolidación de los emprendimientos productivos liderados por mujeres (Restrepo Betancur, 2024). Estas desigualdades estructurales refuerzan la necesidad de incorporar de manera transversal la perspectiva de género en las políticas de promoción de

la APU y de la ESS, reconociendo a las mujeres no solo como beneficiarias, sino como actoras clave del desarrollo territorial.

El fortalecimiento de la APU con enfoque de ESS requiere necesariamente del reconocimiento del rol estratégico de las mujeres agricultoras, tanto en la producción de alimentos como en la construcción de redes comunitarias y en la sostenibilidad de las economías familiares. Avanzar hacia modelos más inclusivos implica generar condiciones que favorezcan su participación plena, su autonomía económica y su acceso equitativo a recursos y espacios de decisión.

2.4 Redes comunitarias y circuitos cortos de comercialización

La implementación de la ESS en la APU implica fomentar redes comunitarias de apoyo, basadas en la ayuda mutua, la cooperación y la equidad, fortaleciendo la unidad doméstica de cada familia. Como plantea José Luis Coraggio (2010), se entiende por unidad doméstica el conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son solidaria y cotidianamente responsables de la obtención, distribución y uso de las condiciones materiales necesarias para la reproducción de sus miembros. Estas redes permiten a los agricultores acceder a insumos, capacitación y mercados de manera colectiva, reduciendo la dependencia de intermediarios y garantizando un precio justo por su trabajo.

Razeto (1994) señala que la economía solidaria integra a todos los actores del proceso productivo, desde quien produce hasta quien intercambia, generando un sistema económico inclusivo y participativo. La creación de mercados locales, ferias de productores y cooperativas contribuye a fortalecer estos vínculos y promover la sostenibilidad socioeconómica del territorio.

En este marco, los circuitos cortos de comercialización se constituyen en una estrategia central de la ESS en la agricultura urbana y periurbana, ya que reducen la distancia entre productores y consumidores, fortalecen los mercados locales y favorecen relaciones de confianza basadas en la proximidad territorial y social (Ferrer et al., 2020). Estos circuitos permiten mejorar la apropiación del valor agregado por parte de los productores, disminuir los costos de intermediación y generar mayores márgenes de ingreso para las unidades familiares.

Asimismo, de acuerdo con Infante y Suarez (2020) los circuitos cortos se asocian a estilos de producción más diversificados y a prácticas agroecológicas, favoreciendo procesos de transición productiva orientados a la sustentabilidad ambiental y económica. En estos contextos, la articulación entre comercialización directa, producción a pequeña escala y organización comunitaria fortalece la estabilidad de las unidades productivas y reduce la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de los mercados convencionales.

Desde una perspectiva más amplia, los análisis bibliométricos internacionales evidencian un crecimiento sostenido de la investigación sobre circuitos cortos de comercialización, destacando su contribución a la soberanía alimentaria, al desarrollo territorial y a la resiliencia de los sistemas agroalimentarios locales (Villatoro-Hernández et al., 2023). Estos estudios señalan que los circuitos cortos no solo cumplen una función económica, sino también social y ambiental, al promover prácticas productivas sustentables, fortalecer el tejido social y generar vínculos solidarios entre actores del territorio.

En el caso de la APU, estas modalidades de comercialización adquieren particular relevancia debido a la cercanía con grandes centros urbanos, lo que facilita el acceso a mercados de proximidad y la construcción de relaciones directas con los consumidores. La articulación entre ESS, circuitos cortos y organización comunitaria permite, así, consolidar estrategias de desarrollo local basadas en la cooperación, la autogestión y la valorización del trabajo de las familias productoras, en consonancia con los principios de la economía solidaria planteados por Coraggio (2010) y Razeto (1994).

La promoción de redes solidarias y circuitos cortos de comercialización en la APU no solo mejora las condiciones económicas de los productores, sino que también fortalece la cohesión social, la participación comunitaria y la sostenibilidad de los territorios, configurándose como un componente clave para el fortalecimiento de la ESS en contextos urbanos y periurbanos.

2.5 Inclusión socioeconómica y sostenibilidad

La ESS aplicada a la agricultura periurbana permite desarrollar estrategias de inclusión socioeconómica para productores, especialmente mujeres, jóvenes y desocupados, promoviendo empleo digno y participación en la toma de decisiones.

Asimismo, fomenta prácticas sostenibles que respetan el medio ambiente y fortalecen la seguridad alimentaria local. En este sentido, la agricultura familiar integrada a circuitos de la ESS cumple un rol clave como agente dinamizador de procesos de soberanía alimentaria, al priorizar la producción local de alimentos, el acceso equitativo a los recursos y la participación comunitaria en los sistemas alimentarios (Castro, 2021).

De esta manera, la integración de la ESS con la APU en Virrey del Pino se presenta como una oportunidad para construir una comunidad más justa, participativa y sostenible, donde la valorización de las mujeres agricultoras y la creación de redes de cooperación resultan centrales para el desarrollo local. García Tarsia & Bordalejo (2022) señalan que la sostenibilidad de las experiencias de ESS depende no solo de su viabilidad económica, sino también de su capacidad de generar impactos sociales, fortalecer el capital social y articularse con políticas públicas de apoyo, especialmente en contextos de vulnerabilidad socioeconómica.

Desde una perspectiva territorial, la agricultura urbana y periurbana adquiere relevancia como estrategia de reconfiguración de los sistemas alimentarios urbanos, al contribuir a la reducción de las distancias entre producción y consumo, a la recuperación de espacios productivos y a la integración de funciones sociales, ambientales y económicas en el uso del suelo (Ávila Sánchez, 2019). Estas dinámicas favorecen la construcción de territorios más resilientes frente a crisis económicas, sanitarias y ambientales, al diversificar las fuentes de abastecimiento y fortalecer las economías locales.

Asimismo, la articulación entre ESS y APU permite ampliar las oportunidades de inserción laboral para sectores excluidos del mercado formal de trabajo, promoviendo formas de empleo asociativo, autogestionado y con mayor control sobre las condiciones de producción y comercialización (Castro, 2021). En este marco, la participación en organizaciones de la ESS facilita el acceso a redes de apoyo, capacitaciones y espacios de comercialización solidaria, contribuyendo a mejorar la estabilidad económica de las unidades productivas familiares.

Por otra parte, la sostenibilidad ambiental constituye un componente central de estas experiencias, ya que muchas iniciativas de APU vinculadas a la ESS incorporan prácticas agroecológicas orientadas al cuidado del suelo, la reducción del uso de agroquímicos y la preservación de la biodiversidad (Ávila Sánchez, 2019). Estas prácticas no solo reducen los

impactos ambientales, sino que también fortalecen la calidad nutricional de los alimentos producidos y el bienestar de las comunidades locales.

La articulación entre ESS y APU configura una estrategia integral de desarrollo local que combina inclusión social, fortalecimiento económico y sostenibilidad ambiental. En territorios como Virrey del Pino, donde se concentran desigualdades estructurales y limitaciones de acceso a recursos, este enfoque permite pensar alternativas de desarrollo basadas en la cooperación, la participación comunitaria y la valorización del trabajo de las mujeres agricultoras, contribuyendo a la construcción de sistemas alimentarios más justos y sostenibles.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1 Tipo y enfoque de la investigación

La investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, de tipo descriptivo, con el propósito de relevar y analizar las condiciones socioeconómicas y productivas de las mujeres agricultoras periurbanas de la localidad de Virrey del Pino, partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires (Argentina) durante el período comprendido entre mayo y julio de 2025. El estudio tuvo un diseño no experimental, ya que no se manipularon variables, sino que se observaron y describieron fenómenos tal como se presentan en su contexto real.

El diseño fue de corte transversal, dado que la recolección de datos se realizó en un único momento temporal, permitiendo identificar características, tendencias y relaciones descriptivas entre las variables estudiadas.

3.2 Área de estudio

El estudio se llevó a cabo en la localidad de Virrey del Pino, ubicada en el partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Se trata de un territorio periurbano caracterizado por la coexistencia de actividades residenciales, industriales y productivas, con presencia de pequeños productores familiares dedicados a la horticultura y otras formas de producción de alimentos.

Este territorio presenta condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, limitaciones en el acceso a servicios e infraestructura y escasa formalización de las actividades productivas, lo que lo convierte en un espacio relevante para analizar la articulación entre agricultura periurbana, Economía Social y Solidaria y estrategias de desarrollo local.



Fig. 1. Área de estudio. Fuente: elaboración propia

3.3 Población y muestra

La unidad de muestreo estuvo conformada por agricultores periurbanos de Virrey del Pino, con especial énfasis en mujeres agricultoras, líderes de cooperativas y productores independientes. La muestra abarcó un total de 40 participantes, incluyendo:

- 20 agricultores y agricultoras de diferentes grupos familiares.
- 10 mujeres con roles de liderazgo en cooperativas locales o ferias de productores.
- 5 representantes de asociaciones comunitarias vinculadas a la agricultura periurbana.
- 5 vecinos involucrados en la compra y consumo de productos locales.

Se buscó que la muestra fuera diversa en cuanto a edad, tiempo de experiencia en la agricultura, tipo de producción y grado de participación en redes de economía social.

3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Con la finalidad de visibilizar y fortalecer la agricultura periurbana en Virrey del Pino, se adoptó un enfoque mixto, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas junto con una revisión bibliográfica de la ESS y la agricultura periurbana.

Se aplicaron los siguientes métodos:

- Encuestas: adaptadas a la población agrícola, incluyendo preguntas sobre acceso a mercados, uso de tecnologías, participación en cooperativas, percepción del rol de las mujeres y redes de ayuda mutua.
- Entrevistas semiestructuradas: dirigidas a mujeres agricultoras y líderes de cooperativas para profundizar en sus experiencias de doble jornada, estrategias de inclusión laboral y participación comunitaria.
- Observación participante: el investigador se involucró en actividades productivas, ferias locales y reuniones comunitarias para analizar interacciones, dinámicas de colaboración y circuitos cortos de comercialización.

Se emplearon los siguientes instrumentos para la recolección de datos:

- Cuestionario estructurado: dividido en cinco secciones principales:
    1. Explicación de objetivos, condiciones de participación y consentimiento informado.
    2. Datos demográficos: edad, sexo, antigüedad en la agricultura, tipo de producción.
    3. Información sobre la participación en redes de economía social y cooperativas.
    4. Valoración de la inclusión socioeconómica y desafíos productivos.
    5. Percepción del rol de las mujeres y estrategias para fortalecer su participación y visibilidad.
- Guía de entrevista semiestructurada: preguntas abiertas para profundizar en la experiencia de las mujeres agricultoras y los mecanismos de colaboración comunitaria.

- Registro de observación participante: notas de campo sobre prácticas productivas, interacción con vecinos y participación en ferias locales.

3.5 Variables e indicadores

3.5.1 Variable dependiente

- Fortalecimiento socioeconómico de las mujeres agricultoras periurbanas: Se refiere al grado en que las productoras logran sostener la actividad agrícola, generar ingresos y participar en redes productivas y comunitarias.

3.5.1.1 Indicadores

- ✓ Continuidad de la actividad agrícola
- ✓ Percepción de estabilidad productiva
- ✓ Acceso a canales de comercialización
- ✓ Participación en espacios colectivos
- ✓ Percepción de mejora de las condiciones económicas.

3.5.2 Variables independientes

- Participación en actividades agrícolas y comunitarias

3.5.2.1 Indicadores:

- ✓ Frecuencia de participación en la producción
- ✓ Participación en ferias, reuniones o grupos
- ✓ Colaboración con otras productoras.

- Regularidad en la actividad agrícola

3.5.2.2 Indicadores:

- ✓ Producción durante todo el año o por temporadas
- ✓ Interrupciones de la actividad

- ✓ Causas de discontinuidad

- Capacitación y conocimiento en Economía Social y Solidaria

3.5.2.3 Indicadores:

- ✓ Participación en capacitaciones
- ✓ Conocimiento de cooperativas, ferias o programas
- ✓ Identificación de principios básicos de la ESS.

- Acceso a recursos y equipamiento

3.5.2.4 Indicadores:

- ✓ Disponibilidad de herramientas
- ✓ Acceso a insumos y sistemas de riego
- ✓ Disponibilidad de transporte para la comercialización
- ✓ Acceso a programas de apoyo productivo.

- Obstáculos y barreras para el desarrollo de la actividad

3.5.2.5 Indicadores:

- ✓ Dificultades de comercialización
- ✓ Problemas de acceso a la tierra
- ✓ Sobrecarga de tareas de cuidado
- ✓ Falta de apoyo institucional.

- ✓ Percepciones y sugerencias para el fortalecimiento de la ESS

3.5.2.6 Indicadores:

- ✓ Demanda de ferias locales
- ✓ Interés en conformar cooperativas
- ✓ Necesidad de capacitación técnica y organizativa
- ✓ Requerimiento de mayor apoyo estatal.

3.6 Procedimiento de trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó entre los meses de mayo y julio de 2025. Las encuestas fueron aplicadas de manera presencial, lo que permitió generar un clima de confianza y facilitar la participación de las productoras.

Antes de la aplicación del cuestionario, se explicó a cada participante el objetivo del estudio, el carácter voluntario de su participación y el uso exclusivamente académico de la información brindada. La duración promedio de cada encuesta fue de aproximadamente 15 a 20 minutos.

3.7 Procesamiento y análisis de los datos

Los datos obtenidos fueron sistematizados mediante la elaboración de tablas de frecuencia y porcentajes, lo que permitió describir la distribución de las respuestas para cada variable e indicador. El análisis se centró en la identificación de patrones, tendencias y relaciones descriptivas entre las distintas dimensiones estudiadas, sin pretensión de establecer relaciones causales.

Los resultados fueron interpretados a la luz del marco teórico sobre APU, ESS y perspectiva de género, permitiendo articular los datos empíricos con los aportes conceptuales desarrollados en el capítulo teórico.

3.8 Análisis técnico y categorial del material discursivo

El material discursivo obtenido a través de las entrevistas semiestructuradas fue analizado mediante un enfoque de análisis temático y categorial, orientado a identificar regularidades, sentidos compartidos y diferencias significativas en los relatos de las familias de la agricultura familiar periurbana. Este tipo de análisis permitió organizar la información cualitativa de manera sistemática, sin perder la riqueza contextual de las experiencias relevadas.

En una primera etapa, las entrevistas fueron revisadas de forma integral con el objetivo de lograr una comprensión global de los discursos, identificando ideas recurrentes, problemáticas mencionadas con mayor frecuencia y valoraciones comunes en torno a la producción agrícola, la comercialización, la participación en redes de ESS y el rol de las mujeres. Esta lectura inicial posibilitó la detección de núcleos de sentido que orientaron el proceso analítico posterior.

En una segunda etapa, se procedió a la codificación temática, agrupando fragmentos del discurso en categorías analíticas construidas a partir de los objetivos de la investigación y de los ejes abordados en las entrevistas. Entre las categorías centrales se incluyeron: estrategias de comercialización, redes de cooperación, acceso a recursos productivos, sostenibilidad de la actividad, participación de las mujeres, sobrecarga de tareas y percepción del apoyo institucional. Estas categorías no fueron definidas de manera rígida, sino que se ajustaron progresivamente en función de los aportes emergentes del trabajo de campo.

Posteriormente, se realizó un análisis comparativo entre los distintos casos, lo que permitió identificar patrones comunes y particularidades en las experiencias de las familias productoras. Este procedimiento facilitó la construcción de interpretaciones que articulan las prácticas concretas del territorio con los marcos conceptuales de la Economía Social y Solidaria, la agricultura periurbana y la perspectiva de género.

Finalmente, los resultados del análisis cualitativo fueron integrados con la información cuantitativa obtenida a partir de las encuestas, permitiendo una lectura complementaria y más profunda del fenómeno estudiado. De este modo, el análisis temático y categorial contribuyó a fortalecer la validez interpretativa de la investigación, recuperando la voz de las familias productoras y situando sus experiencias en el contexto social, económico y territorial en el que se desarrollan.

3.9 Consideraciones éticas

Se garantizó el respeto por los principios éticos de la investigación social. La participación fue voluntaria y basada en el consentimiento informado. No se registraron datos personales que permitieran identificar a las participantes, asegurando la confidencialidad y el anonimato de la información recolectada. Asimismo, se procuró que la aplicación de las encuestas no interfiriera con las actividades productivas ni generara expectativas de beneficios directos.

3.10 Limitaciones metodológicas

Se reconoce que el uso de un muestreo no probabilístico limita la posibilidad de generalizar los resultados a la totalidad de las mujeres agricultoras periurbanas del partido de La Matanza u otros territorios. Asimismo, Si bien el estudio incorporo un componente cualitativo que enriqueció el análisis de trayectorias y dinámicas organizativas, su alcance fue complementario, por lo que futuras investigaciones podrían profundizar dicha dimensión.

4. RESULTADOS

En relación con la implementación de prácticas de Economía Social y Solidaria (ESS) en la agricultura periurbana del partido de La Matanza, los resultados obtenidos a través de encuestas y observación participante muestran lo siguiente:

4.1 Participación en actividades agrícolas y comunitarias

- El 70% de los productores encuestados participa activamente en iniciativas colectivas, como cooperativas y ferias locales, mientras que un 30% trabaja de manera más individual.
- Entre las mujeres, el 80% participa en estas actividades comunitarias, combinando producción agrícola con roles de organización y coordinación de las iniciativas colectivas, evidenciando su contribución central en la gestión comunitaria.

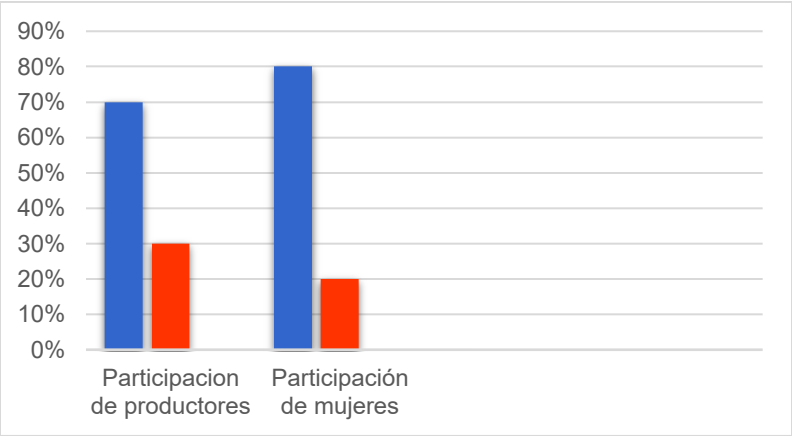


Fig. 1. Participación en actividades agrícolas y comunitarias. Fuente: elaboración propia

4.2 Regularidad en la actividad agrícola

- El 60% de los productores realiza tareas agrícolas todos los días, el 25% varias veces por semana y el 15% menos de dos veces por semana.
- Las mujeres, además de participar en la producción diaria, asumen responsabilidades adicionales en la comercialización de productos y la coordinación de redes de apoyo entre agricultores.

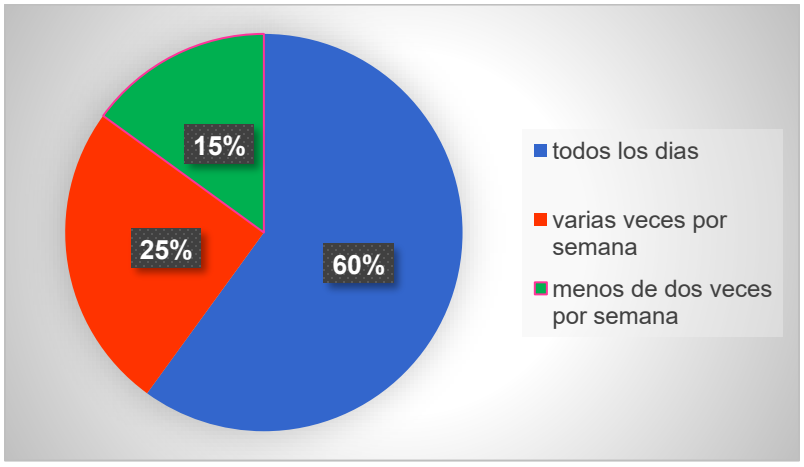


Fig. 2. Regularidad en la actividad agrícola. Fuente: elaboración propia.

4.3 Capacitación y conocimientos en ESS

- El 65% de los productores ha recibido alguna capacitación en técnicas agroecológicas, comercialización colectiva o gestión de cooperativas.
- El 75% de las mujeres destacaron su participación activa en estas capacitaciones, mostrando un mayor interés en la integración de la comunidad y en la mejora de la autonomía económica.

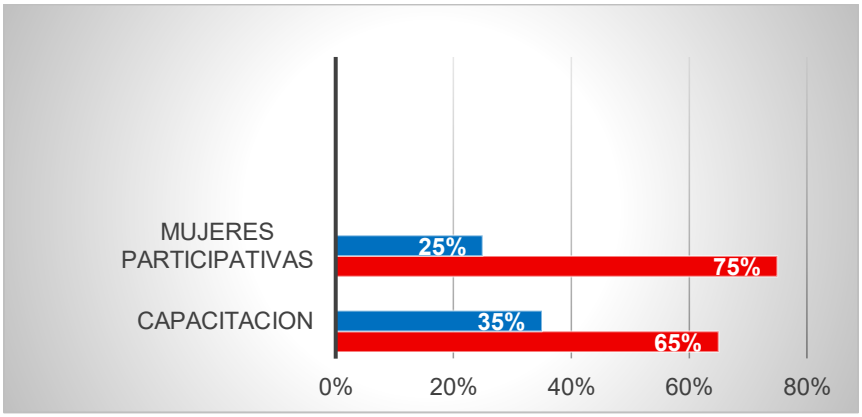


Fig. 3. Capacitación y conocimientos en ESS. Fuente: elaboración propia

4.4 Acceso a recursos y equipamiento

- El 100% de los productores cuenta con herramientas básicas para la producción y transporte de productos (carros de carga, materiales de almacenamiento, utensilios de cultivo).
- Solo el 30% dispone de recursos tecnológicos como teléfonos móviles o redes sociales para la comercialización directa.
- Las mujeres suelen ser las principales responsables de la venta y distribución en ferias y mercados locales, maximizando los recursos disponibles.

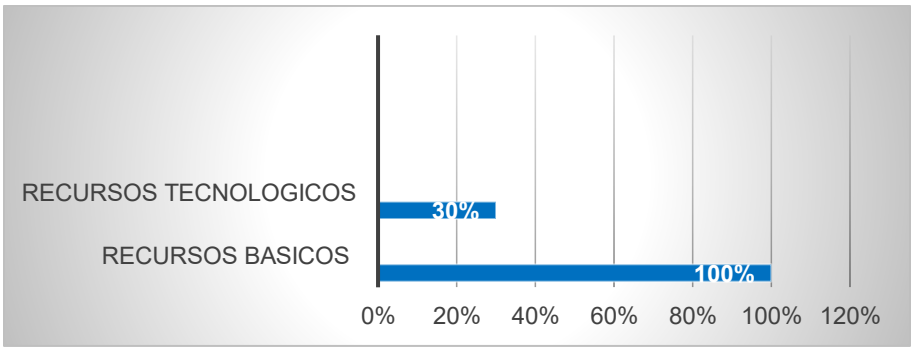


Fig. 4. Acceso a recursos y equipamiento. Fuente: elaboración propia

4.5 Obstáculos y barreras

- El 50% de los productores señaló dificultades para acceder a mercados justos, financiamiento y capacitación.
- El 65% de las mujeres destacó como barreras principales la sobrecarga de trabajo, la falta de reconocimiento social de su labor y la escasa visibilidad de su contribución en las decisiones comunitarias.

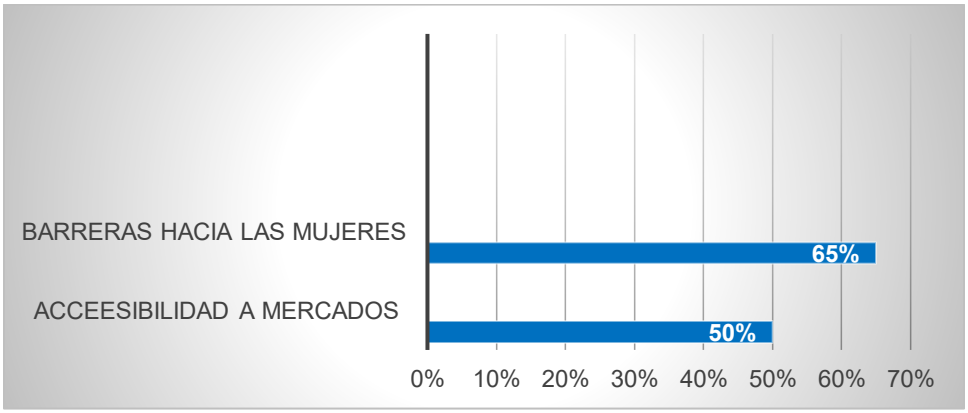


Fig. 5. Obstáculos y barreras. Fuente: elaboración propia

4.6 Estrategias para fortalecer la ESS en la agricultura periurbana

- El 70% de los productores sugirió organizar proyectos colectivos de producción y comercialización.
- Entre las mujeres, el 80% indicó que fortalecer redes de apoyo, brindar capacitaciones específicas y mejorar el acceso a mercados locales son estrategias fundamentales para potenciar su participación y reconocimiento.

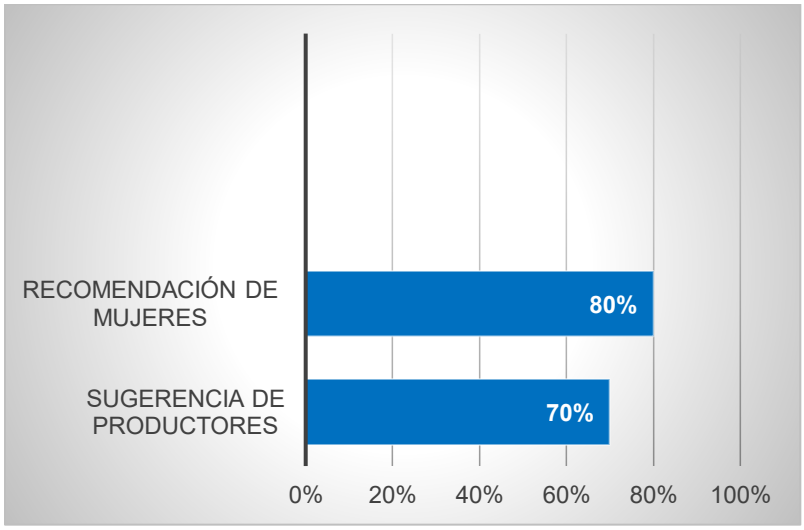


Fig. 6. Estrategias para fortalecer la ESS en la agricultura periurbana. Fuente: elaboración propia.

4.7 Resultados Cualitativos

El presente apartado expone los resultados del análisis cualitativo a partir de entrevistas realizadas a dos familias de la agricultura familiar periurbana, dedicadas a la producción hortícola y frutihortícola. El objetivo de este análisis es recuperar las experiencias, percepciones y valoraciones de las familias en relación con sus prácticas productivas, las estrategias de comercialización y su participación en iniciativas vinculadas a la Economía Social y Solidaria (ESS). A partir de sus relatos, se busca dar cuenta de las condiciones concretas de trabajo, las problemáticas que enfrentan cotidianamente y el rol que adquieren las redes de cooperación, la comunidad y la participación de las mujeres en el sostenimiento de las unidades productivas.

Familia Agricultora 1 se dedica a la producción de agricultura hortícola y está conformada por una pareja joven con dos hijos pequeños. Ambos adultos participan activamente en el trabajo productivo, desarrollando jornadas diarias que se extienden desde

la mañana hasta la tarde de lunes a viernes, mientras que los días sábado se destinan a la comercialización en ferias. La actividad agrícola constituye la principal fuente de ingresos del hogar y se sostiene fundamentalmente a partir del trabajo familiar.

En este esquema productivo, la mujer cumple un rol central, ya que acompaña de manera permanente las tareas agrícolas junto a sus hijos y, al mismo tiempo, asume las responsabilidades vinculadas al cuidado del hogar. Esta situación evidencia una sobrecarga de tareas que atraviesa su experiencia cotidiana como productora.

La familia enfrenta diversas problemáticas estructurales que dificultan el desarrollo de la actividad, entre las que se destacan la falta de insumos para la reparación de invernaderos y sistemas de riego, la interrupción del suministro eléctrico como consecuencia del robo de cables, el mal estado de las vías de acceso y la escasez de mano de obra, asociada a que los integrantes jóvenes del entorno familiar optan por continuar estudios universitarios.

En cuanto a la comercialización, la familia implementa una estrategia diferenciada: los productos de mayor calidad son destinados a clientes directos con mayores exigencias, mientras que el resto de la producción se comercializa en mercados mayoristas de cercanía. De manera complementaria, participan en la venta de bolsones de verduras con variedad de productos destinados a comunidades cercanas, lo que contribuye a diversificar los canales de venta y fortalecer el vínculo con el territorio.

A la pregunta de que, si la ESS ha mejorado la comercialización, la familia entrevistada señala que *“la ESS mejora la comercialización de forma parcial, ayuda a sostener, a continuar”.* Entre los principales beneficios asociados a la participación en la ESS, la familia respondió que *“la ESS genera apoyo mutuo entre productores y también mayor acceso a capacitación y formación”.* En cuanto a si consideran necesaria la inclusión de las mujeres en los proyectos de ESS, la familia contesto que es *“necesaria la inclusión de las mujeres agricultoras en todas las etapas de proyectos de la ESS”.* Respecto a las estrategias necesarias para mejorar la participación y el reconocimiento de las mujeres agricultoras del periurbano, la familia menciona estrategias como *“más participación en redes de productores, liderazgo en proyectos comunitarios y toma de decisiones en la comercialización”.* Con respecto a que estrategias considera mas efectivas para mejorar la implementación de practicas de ESS en la comunidad agrícola, la familia señalo *“redes de cooperación entre productores, inclusión de la comunidad, formación y capacitación”.*

Familia Agricultora 2 se dedica a la producción de agricultura frutihortícola y está conformada por 4 adultos de 45, 40, 43 y 20 años; 3 masculinos y 1 femenino; el masculino de 20 años es el hijo del femenino. Comercializan con mercados de cercanía, pero les va mejor con los pedidos de bolsones. Levantan pedido aprovechando la tecnología y disponen de vehículos para la entrega. También le facilitan mercadería a desocupados de sus comunidades vecinas que se ubican en puntos estratégicos como plazas, estaciones de tren de la ciudad de Gonzales Catan, Laferrere, Oro Verde con bolsones de verduras frescas a precios accesibles. Realizaron cursos de capacitaciones y propuestas para fortalecimiento de la economía social y solidaria; y también sobre producción de plantines, compost y armado de viveros en centros comunitario como capital de San José y asociación civil cirujas con apoyo del INTA y la municipalidad de la matanza.

A la pregunta de que, si la ESS ha mejorado la comercialización, la familia entrevistada señala que *"Sí, mejoró sobre todo con los bolsones. Nos ayuda a vender más directo y a no depender tanto de los mercados".* Entre los principales beneficios asociados a la participación en la ESS, la familia respondió: *"El apoyo entre productores y las capacitaciones. Aprendimos cosas nuevas que ayudan a trabajar mejor".* En cuanto a si consideran necesaria la inclusión de las mujeres en los proyectos de ESS, la familia contesto que es *"Sí, es muy necesaria. Las mujeres trabajan en todo y sostienen el día a día del proyecto".* Respecto a las estrategias necesarias para mejorar la participación y el reconocimiento de las mujeres agricultoras del periurbano, la familia menciona estrategias como *"Que participen más en las reuniones, en las redes de productores y en las decisiones sobre la venta".* Con respecto a que estrategias considera más efectivas para mejorar la implementación de prácticas de ESS en la comunidad agrícola, la familia señalo *"trabajar más en conjunto, sumar a la comunidad y seguir con capacitaciones y apoyo de las instituciones".*

El análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a las familias de la agricultura familiar periurbana permitió comprender las condiciones concretas en las que se desarrolla la actividad productiva, así como el rol que cumple la Economía Social y Solidaria en las estrategias de sostenimiento económico y social de los hogares. En ambos casos, la producción agrícola se organiza fundamentalmente a partir del trabajo familiar, con jornadas extensas y una fuerte articulación entre las tareas productivas, comerciales y de cuidado.

Las entrevistas evidencian que la ESS contribuye a mejorar la comercialización, aunque de manera parcial. En particular, la venta mediante bolsones y la articulación en

redes solidarias permiten reducir la dependencia de intermediarios, sostener la continuidad de la producción y fortalecer el vínculo directo con la comunidad. Sin embargo, estas prácticas no logran resolver por sí solas las problemáticas estructurales que atraviesan a la agricultura familiar, como la falta de insumos, las deficiencias en infraestructura, la escasez de mano de obra y la inestabilidad en el acceso a servicios básicos.

Asimismo, los relatos ponen de manifiesto la importancia del apoyo mutuo entre productores y el acceso a instancias de capacitación y formación como beneficios centrales de la participación en experiencias de ESS. Estas instancias favorecen la incorporación de nuevos conocimientos, el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de las capacidades productivas y organizativas de las familias.

Un aspecto relevante que surge del análisis es el rol central de las mujeres en el sostenimiento de las unidades productivas. Ambas familias reconocen su participación activa en todas las etapas del proceso productivo y comercial, así como la sobrecarga de tareas que enfrentan al combinar el trabajo agrícola con las responsabilidades domésticas y de cuidado. En este sentido, se destaca la necesidad de promover estrategias que fortalezcan la participación, el reconocimiento y el liderazgo de las mujeres agricultoras en los proyectos de ESS.

Finalmente, las entrevistas permiten concluir que el fortalecimiento de la ESS en la agricultura periurbana requiere de estrategias integrales que articulen la cooperación entre productores, la inclusión de la comunidad y el acompañamiento sostenido de políticas públicas e instituciones. La consolidación de redes de cooperación, la continuidad de los procesos de capacitación y el enfoque territorial y de género se presentan como elementos clave para el desarrollo de experiencias más equitativas y sostenibles en el tiempo.

5. DISCUSIÓN

El presente estudio se propuso analizar las condiciones de desarrollo de la agricultura periurbana en la localidad de Virrey del Pino, con especial atención al rol de las mujeres productoras y a su vinculación con la ESS, durante el período mayo–julio de 2025. La hipótesis planteaba que la participación activa de las mujeres en la producción agrícola y en actividades comunitarias, combinada con mayores niveles de capacitación, acceso a recursos y organización colectiva, se asocia con mejores condiciones de inclusión socioeconómica y mayor sostenibilidad de las unidades productivas.

En relación con el primer objetivo específico, referido a la participación en actividades agrícolas y comunitarias, los resultados muestran una alta implicación de las mujeres en las tareas productivas y, en menor medida, en espacios organizativos locales. Este hallazgo confirma lo señalado por Camera et al. (2019) y Restrepo Betancur (2024), quienes destacan que las mujeres cumplen un rol central en la producción de alimentos, aunque su participación suele desarrollarse en condiciones de baja visibilidad social y escaso reconocimiento institucional. La persistencia de la doble jornada laboral, combinando trabajo productivo y tareas de cuidado, continúa operando como un factor que limita la posibilidad de una participación más activa en espacios de organización formal y toma de decisiones.

Respecto de la regularidad en la actividad agrícola, los datos evidencian trayectorias productivas heterogéneas, con presencia de discontinuidades asociadas a factores estructurales como la falta de insumos, la precariedad en el acceso al agua, la inseguridad en la tenencia de la tierra y las dificultades de comercialización. Estos resultados se corresponden con lo planteado por Parés (2009) y Ávila Sánchez (2019), quienes señalan que la agricultura periurbana se desarrolla en contextos de fuerte presión urbana y escasa planificación territorial, lo que impacta directamente en la estabilidad de los emprendimientos productivos. En este sentido, la hipótesis se ve parcialmente confirmada, ya que la participación por sí sola no garantiza sostenibilidad si no está acompañada por condiciones estructurales adecuadas.

En cuanto a la capacitación y el conocimiento en ESS, el estudio revela que una proporción significativa de las encuestadas posee conocimientos limitados sobre los principios, herramientas y programas vinculados a la economía social, pese a que muchas de sus prácticas productivas y comerciales se alinean con este enfoque, como la venta

directa, el intercambio de insumos y la colaboración informal entre productores. Esta brecha entre prácticas y conceptualización coincide con lo señalado por Coraggio (2010), quien advierte que la consolidación de la ESS requiere procesos de formación que permitan transformar estrategias de subsistencia en proyectos colectivos con capacidad de incidencia económica y política. La falta de capacitación aparece, así como un obstáculo para el fortalecimiento organizativo y para el acceso a políticas públicas específicas.

El acceso a recursos y equipamiento constituye otro de los factores críticos identificados por el estudio. Las limitaciones en herramientas, infraestructura productiva y transporte restringen la escala de producción y la posibilidad de inserción en circuitos comerciales más estables. Este resultado refuerza los aportes de Ferrer et al. (2020) e Infante y Suárez (2020), quienes destacan que los circuitos cortos de comercialización solo resultan sostenibles cuando están acompañados por condiciones materiales mínimas que permitan garantizar continuidad en la oferta y calidad de los productos. En ausencia de estos recursos, la dependencia de intermediarios y la informalidad comercial tienden a reproducirse.

En relación con los obstáculos y barreras, las encuestadas identificaron principalmente la falta de apoyo estatal sostenido, la escasa articulación institucional, las dificultades de acceso a financiamiento y la sobrecarga de tareas domésticas. Estos resultados confirman que las problemáticas de la agricultura periurbana no son exclusivamente productivas, sino que se encuentran atravesadas por desigualdades sociales y de género, tal como señalan Aboud et al. (2019) y García Tarsia y Bordalejo (2022) al analizar las condiciones de sostenibilidad de las experiencias de ESS en contextos de vulnerabilidad.

Finalmente, las sugerencias formuladas por las propias productoras para fortalecer la ESS —como la creación de ferias locales permanentes, el acceso a capacitaciones técnicas y organizativas, el apoyo a la conformación de cooperativas y la mejora del acceso a insumos— reflejan una clara identificación de los mecanismos que podrían favorecer su inclusión socioeconómica. Estas propuestas coinciden con los planteos de Razeto (1994) sobre la necesidad de construir sistemas económicos basados en la cooperación, la integración de actores y la participación democrática, así como con los estudios recientes sobre sistemas alimentarios locales orientados a la soberanía alimentaria (Castro, 2021).

En este sentido, el análisis cualitativo aporta una comprensión más profunda de los procesos señalados por los resultados cuantitativos, al recuperar las experiencias concretas de las familias periurbanas entrevistadas. Los relatos permiten visibilizar cómo la ESS se expresa en prácticas cotidianas de cooperación, comercialización directa y vínculo con la comunidad, aun cuando no siempre sea reconocida explícitamente como tal por los propios actores. Asimismo, las entrevistas confirman que la mejora en la comercialización a través de bolsones y redes solidarias resulta significativa para la continuidad de la actividad productiva, aunque insuficiente frente a las limitaciones estructurales persistentes. El análisis cualitativo también refuerza la centralidad del rol de las mujeres en el sostenimiento de las unidades productivas y evidencia la sobrecarga de tareas que enfrentan, lo que condiciona su participación plena en espacios organizativos. De este modo, los testimonios recuperados permiten complementar y profundizar los hallazgos del estudio, aportando una mirada situada que da cuenta de las tensiones entre las estrategias comunitarias de subsistencia y las condiciones materiales e institucionales que limitan su sostenibilidad a largo plazo.

En conjunto, los resultados permiten afirmar que la hipótesis del estudio se ve confirmada de manera parcial: si bien la participación de las mujeres en la actividad agrícola es alta, las limitaciones en capacitación, recursos y organización colectiva restringen el potencial transformador de la ESS como estrategia de desarrollo local. La consolidación de la agricultura periurbana como herramienta de inclusión socioeconómica requiere, por tanto, de políticas públicas integrales que fortalezcan las capacidades productivas, organizativas y comerciales de las mujeres agricultoras, promoviendo su autonomía económica y su participación plena en el desarrollo territorial.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la situación de la agricultura periurbana en la localidad de Virrey del Pino durante el período mayo–julio de 2025, con especial atención al rol de las mujeres productoras y su vinculación con la ESS. En este marco, la investigación permitió responder a la pregunta central acerca de las condiciones en que se desarrolla la actividad agrícola y de qué manera la ESS puede constituirse en una estrategia de fortalecimiento productivo y de inclusión socioeconómica, mostrando que existen prácticas solidarias y comunitarias en el territorio, pero que estas aún no logran consolidarse en procesos estables de organización y desarrollo económico.

Los hallazgos evidencian que las mujeres participan activamente en las tareas agrícolas y comunitarias, lo que confirma su rol estratégico dentro de las unidades productivas familiares. No obstante, esta centralidad productiva convive con situaciones de fragilidad económica y escaso reconocimiento social, lo que revela una tensión persistente entre el aporte real de las mujeres y las posibilidades efectivas de mejorar sus condiciones de vida a partir de dicha actividad. En este sentido, la investigación permite problematizar la idea de que la participación, por sí misma, garantiza inclusión, poniendo de relieve la necesidad de condiciones estructurales que acompañen y sostengan los esfuerzos individuales y colectivos.

Asimismo, el estudio pone de manifiesto que, aunque las prácticas de cooperación forman parte de la vida cotidiana de las productoras, estas no siempre se traducen en formas organizativas más consolidadas ni en una apropiación plena de los principios de la ESS. Esto sugiere que la ESS, más que un conjunto de prácticas espontáneas, requiere procesos de fortalecimiento institucional, formación y articulación territorial que permitan transformar la cooperación informal en estrategias colectivas con mayor capacidad de incidencia económica y social.

Desde esta perspectiva, la agricultura periurbana aparece no solo como una actividad productiva, sino como un espacio donde se expresan relaciones sociales, desigualdades de género y dinámicas comunitarias que condicionan las posibilidades de desarrollo local. Abordar estas realidades implica reconocer que las problemáticas productivas están estrechamente vinculadas con dimensiones sociales, culturales y organizativas, lo que refuerza la importancia de enfoques integrales que superen intervenciones fragmentadas o exclusivamente técnicas.

El análisis cualitativo realizado a partir de las entrevistas a familias de la agricultura familiar permitió profundizar y contextualizar los resultados generales del estudio, aportando una mirada situada sobre las condiciones reales de producción, comercialización y organización en el territorio. Los relatos de las familias evidencian que la Economía Social y Solidaria se manifiesta principalmente a través de prácticas concretas, como la venta directa mediante bolsones, el apoyo mutuo entre productores y la articulación con la comunidad, las cuales resultan fundamentales para sostener la actividad agrícola cotidiana. No obstante, estas estrategias aparecen limitadas por problemáticas estructurales persistentes, tales como la falta de insumos, infraestructura, servicios básicos y apoyo institucional sostenido. Asimismo, el análisis cualitativo refuerza la centralidad del rol de las mujeres en el sostenimiento de las unidades productivas y visibiliza la sobrecarga de tareas que enfrentan, lo que condiciona su participación plena en espacios organizativos y de toma de decisiones. De este modo, la incorporación de las voces del territorio permite comprender que el fortalecimiento de la ESS en la agricultura periurbana requiere no solo del compromiso de las familias, sino también de políticas públicas integrales con enfoque territorial y de género.

Finalmente, este trabajo aporta a la visibilización de una realidad productiva y social frecuentemente relegada en los análisis sobre desarrollo urbano, al situar en el centro a las mujeres agricultoras y a la Economía Social y Solidaria como ejes de reflexión. Más allá de sus límites, la investigación contribuye a fortalecer la mirada sobre la agricultura periurbana como una estrategia válida de inclusión socioeconómica y construcción comunitaria, y refuerza la necesidad de políticas públicas que reconozcan, acompañen y potencien las capacidades existentes en los territorios, promoviendo modelos de desarrollo más justos, participativos y sostenibles.

7. BIBLIOGRAFÍA

Aboud, B., Anania, L., Bravo, E., Gutiérrez, C., Lechuga, V., & Castellano, V. (2019). Rol de la mujer rural productora de alimentos agroecológicos y su relación con el estado de salud desde una perspectiva de género. *RNI: Revista de Nutrición Investiga, Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires,* 342–390.

Arzubiaga, P. (2001). Problematización de las Políticas públicas desde la óptica regional. Ultima década, vol. 9 n°15.

Ávila Sánchez, H. (2019). Agricultura urbana y periurbana: Reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos. *Investigaciones geográficas*, (98), 00009. https://doi.org/10.14350/rig.59785

Barsky, O. (2005). La producción hortícola en el cinturón verde de Buenos Aires: actores, mercados y estrategias de reproducción social. *Ediciones INTA.*

Camera, L. P., Murga, C., Pallares, R., Ambort, M. E., González, E., & Hang, S. (2019). Participación de las mujeres en espacios políticos y sociales: El caso de las mujeres agricultoras familiares del periurbano del Gran La Plata [Participation of women in political and social organizations: The case of family farm women from the peri-urban area of Gran La Plata]. *Brazilian Journal of Development. Brazilian Journals Publicações de Periódicos e Editora Ltda.*

Castro, R. L. (2021). Agricultores familiares en la Economía Social y Solidaria: agentes catalizadores de la Soberanía Alimentaria. *Pampa (Santa Fe)*, (23), 33. https://doi.org/https://doi.org/10.14409/pampa.2021.23.e0033

Coraggio, J. L. (2013). Las tres corrientes vigentes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS). Sus diferentes alcances. *Revista Brasileira De Estudos Urbanos E Regionais*, *15*(2), 11. https://doi.org/10.22296/2317-1529.2013v15n2p11

Coraggio, J. L. (2001). Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre. In seminario internacional sobre economía y espacio. Conferencia presentada en el Panel Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, *Incertidumbre y Economía Popular.*

Coraggio, J. L. (2010). Pensar desde la perspectiva de la economía social en Cittadini, R. y otros (comp.) Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. *Ediciones INTA*

Coraggio, J. L. (2016). Desafíos en la formación profesional vinculados a la economía popular, las políticas públicas y el desarrollo local. El rol de la universidad. *+E: Revista De Extensión Universitaria, 5*(5), 6–19. https://doi.org/10.14409/extension.v5i5.5137

Coraggio, J. L. (Ed.). (2021). Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina. *CLACSO; Universidad Nacional de General Sarmiento.*

De Zeeuw, H. (2004). Cities, food and agriculture: challenges and the way forward. *Leusden: ICRA.*

Feola, G., Suzunaga, J. A., Soler, J., & Wilson, A. (2020). La agricultura periurbana como sostenibilidad silenciosa: desafiando el discurso del desarrollo urbano en Sogamoso, Colombia. *Revista CS*, (32), 279-315. https://doi.org/10.18046/recs.i32.4149

Ferrer, G.; Saal, G. A.; Barrientos, M. A. & Francavilla, G. (2020). Circuitos cortos de comercialización de la agricultura urbana y periurbana en la zona central de Cordoba, Argentina. Otra Economia, vol. 13, n. 23: 145-160. https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/743/919

García Tarsia, A. & Bordalejo, M. (2022). La sostenibilidad de la economía social y solidaria: un estado de la cuestión para el análisis de políticas públicas en la pandemia. *Revista Cuestión Urbana,* Año 6 Nro. 12, 86-99. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuestionurbana/article/viewFile/8622/7276

Infante, C. M. & Suárez, M. V. (2020). Los circuitos cortos de comercialización y su relación con los estilos de producción: Un estudio de caso en pequeños productores hortícolas de Santiago del Estero, Argentina; *Universidad del Zulia. Facultad de*

Humanidades y Educación; Espacio Abierto; 29; 3; 7; 68-86. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/146299

Monkes, J., & Easdale, M. H. (2023). Agroecología periurbana en la Argentina del siglo XXI: de los márgenes a la estatalidad. *Mundo Agrario, 24*(57), e222. https://doi.org/10.24215/15155994e222

Mosca, V. A. & González, F. (2019). La estabilidad de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del área metropolitana de Buenos Aires (2009-2019). *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas,* vol. 14, núm. 14, pp. 25-38, Universidad Nacional de San Juan. https://www.redalyc.org/journal/5535/553565478003/html/

Mougeot, L. J. A. (2005). *Agropolitan sustainability: An evaluation framework and comparative approach*. *Landscape and Urban Planning, 75*(3–4), 455–472.

Olivera, G. & Zavaleta, K. (2020). La agricultura urbana y periurbana como "segundo mejor uso" del suelo en la ciudad. Retos frente a la urbanización y las políticas urbanas: Cuernavaca, México. QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, núm. 13, pp. 216-242, 2020 Universidad de Buenos Aires. https://www.redalyc.org/journal/5596/559666851011

Pantoja Bohórquez, C. P.; Martínez Grisales, K. J.; Rincón Vivas, J. P. & Boada Arias, L. V. (2024). Mujeres y agricultura urbana comunitaria: un estudio de caso múltiple en Bogotá, Colombia. *Convergencia,* vol. 31, e22287, 2024. Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración. https://www.redalyc.org/journal/105/10577645009/html/

Parés, G. D. (2009). Las funciones de la agricultura urbana y periurbana en La Matanza, desde la óptica de los propios agricultores, en la primera década del siglo XXI. *Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín & Universidad Autónoma de Madrid.*

Prozman, N. M. (2021). Mujeres periurbanas en el proceso de transición agroecológica: el rol de las lideresas autogestivas a partir de la conformación de la mesa agraria de Florencio Varela (2018–2019) (tesis de grado). *Universidad Nacional Arturo Jauretche.* https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/uploads/7d11998fdb01ec1a2a54121c3ea78e2ab806fcf3.pdf

Razeto, L. (2018). El factor C: la fuerza de la solidaridad en la economía (entrevista). Luis Razeto. https://www.luisrazeto.net/content/el-factor-c-la-fuerza-de-la-solidaridad-en-laeconomia-entrevista

Razeto, L. (1994). Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva. Santiago de Chile: *Ediciones pet*

Restrepo Betancur, F. (2024). Participación femenina en el sector agropecuario en Sudamérica en las dos últimas décadas. *Mundo Agrario,* 25(58), e241. https://doi.org/10.24215/15155994e241

Smith, J., & Jehlička, P. (2013). Quiet sustainability: Fertile lessons from Europe's productive gardeners. *Journal of Rural Studies, 32*, 148–157.

Villatoro-Hernández JG, Vidal-Álvarez M, Vázquez-Elorza A. (2023). Evolución y tendencias de la investigación científica en circuitos cortos de comercialización: análisis bibliométrico internacional. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* https://doi.org/10.22231/asyd. v20i2.1522

8. ANEXO

8.1 Encuesta para productores periurbanos

El propósito de la siguiente encuesta es recolectar información para realizar un trabajo de campo con fines educativos y de investigación sobre agricultura periurbana y Economía Social y Solidaria. Los datos relevados son de carácter estrictamente confidencial y reservado.

Se solicita responder la totalidad de las preguntas sin excepción.

1. Sexo:

- Femenino ☐
- Masculino ☐
- Prefiero no decir ☐

2. Edad:

- ✓ Menor a 30 años ☐
- ✓ Entre 30 y 40 años ☐
- ✓ Entre 40 y 50 años ☐
- ✓ Mayor a 50 años ☐

3. Antigüedad en la actividad agrícola:

- Menos de 5 años ☐
- Entre 5 y 10 años ☐
- Entre 10 y 15 años ☐
- Más de 15 años ☐

4. Tipo de producción:

- Agricultura hortícola ☐
- Agricultura frutícola ☐
- Agricultura mixta ☐
- Otra (especificar) ☐ _____

5. Participa en alguna iniciativa de Economía Social y Solidaria (cooperativa, mutual, asociación, ferias locales):

- Sí ☐
- No☐

6. Frecuencia de participación en actividades colectivas (reuniones, ferias, proyectos de cooperación):

- Todos los días ☐
- De dos a tres veces por semana ☐
- Una vez por semana ☐
- De dos a tres veces por mes ☐
- Una vez al mes ☐
- Nunca ☐

7. ¿Considera que las iniciativas de ESS han mejorado la comercialización de sus productos?

- No ☐
- Parcialmente ☐
- Sí ☐

8. Principales beneficios percibidos de participar en iniciativas de ESS:

- Mayor ingreso económico ☐
- Mejor acceso a mercados ☐
- Apoyo mutuo entre productores ☐
- Formación y capacitación ☐
- Otro (especificar) ☐ _____

9. ¿Existen dificultades o limitaciones que afectan su participación en proyectos colectivos?

- Falta de recursos ☐
- Falta de capacitación ☐

- Problemas de tiempo o carga laboral ☐
- Desinterés de algunos miembros ☐
- Otro (especificar) ☐

10. ¿Cuál considera que es el rol de las mujeres en la producción agrícola y en la gestión comunitaria?

- Principalmente productivo ☐
- Productivo y de organización comunitaria ☐
- Solo apoyo doméstico y familiar ☐
- Otro (especificar) ☐

11. ¿Las mujeres participan en la toma de decisiones dentro de la cooperativa o proyecto comunitario?

- Sí, activamente ☐
- Parcialmente ☐
- No ☐

12. ¿Considera necesario promover la inclusión de las mujeres en todas las etapas de los proyectos de ESS?

- No ☐
- Parcialmente ☐
- Sí ☐

13. Estrategias que podrían mejorar la participación y el reconocimiento de las mujeres en la agricultura periurbana:

- Capacitación específica para mujeres ☐
- Participación en redes de productores ☐
- Liderazgo en proyectos comunitarios ☐
- Incentivos para su inclusión en decisiones de comercialización ☐
- Otro (especificar) ☐ _____

14. ¿Qué estrategias considera más efectivas para mejorar la implementación de prácticas de ESS en la comunidad agrícola?

- Proyectos colectivos de producción y comercialización ☐
- Formación y capacitación constante ☐
- Redes de cooperación entre productores ☐
- Inclusión de la comunidad y familias ☐
- Otro (especificar) ☐ _____

8.2 Entrevistas a familias de agricultura periurbana

1) ¿Con la ESS ha mejorado la comercialización?

2) ¿Principales beneficios que percibe al participar de la ESS?

3) ¿Considera necesario la inclusión de las mujeres en los proyectos de ESS?

4) ¿Qué estrategias considera necesarias para mejorar la participación y el reconocimiento de las mujeres agricultoras del periurbano?

5) ¿Qué estrategias considera más efectivas para mejorar la implementación de prácticas de ESS en la comunidad agrícola?